La novela
TEATRAL
20 cts.
CARLOS MARTINEZ
BAENA
1922
SANGRE ROJA
Drama en un acto
Linares Rivas

N.° 287
Año VII

LA NOVELA TEATRAL

Madrid 21
Mayo 1922

DIRECTOR: JOSE DE URQUIA.

ADMINISTRACION: MADRID. — CALVO ASENSIO, 3. — APARTADO 8 008. — TELÉFONO J-624

FLIRT

REVISTA GALANTE

De entre todas las Revistas galantes hasta el día publicadas en España, FLIRT se destaca brillantemente por haber purificado las ligerezas de la literatura galante con el prestigio de sus colaboradores, los más altos prestigios de nuestra intelectualidad. Para avalorar aun más esta publicación, y revestirla de toda la delicadeza y todo el interés, y toda la gracia galante de las grandes publicaciones mundiales de este género, como «La Vie Parisienne» y otras, publicamos esta Revista **a todo color,** sin aumentar su precio, aunque este modo de corresponder al creciente favor que el público nos dispensa, signifique, como el lector advertirá, un oneroso sacrificio, y doblemente, cuando por prestar más distinción a nuestro semanario no insertamos ningún género de anuncios, única publicación en España que por consideración a sus lectores, renuncia a este considerable ingreso... Consecuentes en nuestro propósito de hacer de FLIRT, dentro de su carácter marcadamente galante, una Revista excepcional, tanto por el primor y el lujo de su tirada en magnífico papel, a todo color, como por su colaboración selectísima, el interés y la gracia picante de los dibujos y sus temas, le renovaremos constantemente para prestarle un mayor interés y encanto. FLIRT será, pues, siempre una gran cortesana, sin una arruga, sin una cana, entre niña y mujer...

Diríjase la correspondencia a PRENSA POPULAR.-Madrid, Calvo Asensio, 3.- Apartado 8.008

SUSCRIPCION: MADRID, PROVINCIAS Y AMÉRICA, SEMESTRE, 8 PESETAS.-AÑO, 15 PESETAS

SE PUBLICA LOS JUEVES

30 cts.

La novela TEATRAL

Precio: 20 cts.

SANGRE ROJA

DRAMA EN UN ACTO, ORIGINAL DE

Manuel Linares Rivas

PERSONAJES

ROSARIO. - FERNANDA. - LA PITUSA. - JUANA. - GASPAR. - MIGUEL. - ANDRES. - PEDRO. - TOMAS (Padrino.) - MOZO 1.º - MOZO 2.º-Coro general.

La acció en Madrid. - Epoca actual.

ACTO ÚNICO

Una plazoleta en los Viveros. A la izquierda una mesa y a ella sentados, acabando de almorzar.

Miguel, Andrés, Pedro, Mozo

PED.—Hemos almorzado bien...

AND.—Con el buen humor que traemos no hacía falta que fuese bueno el almuerzo.

MIG.—Tampoco sobra.

PED.—(*Brindando con champagne.*) Porque dentro de un mes volvamos a reunirnos con el mismo motivo.

AND.—No seas exagerado; negocios así no pueden caer tan a menudo.

MIG.—(*Chocando su copa.*) ¿Qué perdemos con desearlo?

AND.—(*Brindando.*) ¿Y qué adelantamos?

PED.—La verdad es que el asuntillo salió redondo.

AND.—Y a tí te lo debemos, Miguel.

PED.—Yo por mi gusto habría vendido antes.

MIG.—¿Antes? Eso era poco más que cambiar el dinero.

PED.—¿Y si el trigo hubiese bajado?

MIG.—No podía bajar.

AND.—Hombre, Miguel, tengo una curiosidad. Cuando nos reunimos para tratar de vender o no las existencias compradas, tú te opusiste a la venta porque aquel mismo día te aseguraron que los cereales habían de subir más. Ahora que ya ha pasado, ¿quieres decirnos quién te dió aquel consejo tan oportuno?

PED.—Si no hay compromiso.

MIG.—Vosotros mismos.

AND.—Esta si que es buena...

MIG.—¿Os acordáis qué día era?

AND.—La fecha no, pero vaya, una tarde de viento y de granizo y de frío...

MIG.—Pues vosotros, diciéndome que granizaba, que hacía viento, que hacía frío, después de un par de meses de sol espléndido, me disteis el consejo.

AND.—Ya comprendo...

MIG.—Los que vivimos de la tierra tenemos que vivir mirando al cielo. Si hace sol y llueve y vuelta al sol... se ríen los labradores; si después de una temporada de sol, hiela o graniza o hay ventorrones... nos reimos nosotros.

PED.—El ser acaparador ya es ser algo sabio.

AND.—Dicen que el año ha sido cruel...

PED.—Lo dicen, si... pues... (*da una palmada.*) Tráete más champagne. (*Al mozo que aparece por la izquierda.*)

AND.—Adelante con nuestro negocio.

MIG.—Antes de que recojan las cosechas, tener comprado, echarle luego la llave al granero y aguardar.

PED.—Otros siete mil duros como los tuyos.

MIG.—Aquí los llevo.

PED.—Y yo los míos. No son más que cuatro.

AND.—Yo, tres y estoy alegre.

MIG.—Ahora a darse buena vida y luego, tiene razón Pedro. (*Brindando.*) Por que volvamos a reunirnos pronto.

AND.—Hay que reservar algo.

MIG.—Déjate de reservas. Teniendo el pan seguro... lo que venga. No hay más que una vida, Andrés, y los gustos que da el dinero en las horas que abunda, no se deben regatear.

PED.—Eso está bien dicho.

MIG.—Cuando es menester no se come ni se duerme hasta asegurar el negocio, pero ¿después? ¡es poco mundo el mundo para mí!

AND.—A todo puedes ir dando abasto.

MIG.—Cada uno piensa a su manera. Yo prefiero un gustazo a cien gustillos; una diversión de veinte duros vale más que veinte de a duro. Mientras haya, que ruede; para eso lo gano.

AND.—Así te dura.

MIG.—¿Y qué? Así disfruto. El pan es caro porque lo necesitan los pobres, pero los placeres todos son baratos mientras llegan los ochavos.

AND.—O los miles.

MIG.—Después de gastados, miles y ochavos son iguales.

AND.—Cada uno con sus gustos.

MIG.—A nadie le debo cuenta de lo mío y ya a mis años ¿para qué le quiero? Yo he tirado fortunas y volveré a tirarlas si las gano... El placer o el capricho satisfecho, valen más que todo...

AND.—¿Y de donde sacas tú esos refinados?

MIG.—En alguna otra vida anterior habré sido caballero o sabe Dios qué... y ahora soy traficante once meses del año para ser un mes o un día gran señor.

Dichos, Pitusilla por la izquierda

PIT.—Cómpreme "Blanco y Negro", señorito.

AND.—Déjame en paz.

PIT.—Viene bueno. Trae el descarrilamiento de la semana pasada y el nuevo Ministerio que descarrilará la semana que viene.

AND.—No seas pesada.

PIT.—Llévemelo, señorito. Trae el retrato de todos los Papas del siglo XIX y los dos del siglo XX. Trae una porción de papas. Cómpremelo...

MIG.—¿Cuántos números llevas?

PIT.—Once.

MIG.—Ahí va un duro.

PIT.—Muchas gracias, señor Marqués.

MIG.—Y llévate los números también.

PIT.—Al pasar, le dejaré a usted uno en la Plaza de Oriente.

MIG.—No lo voy a encontrar.

PIT.—Creí que era usté el de Asturias.

MIG.—El de Mondoñedo.

AND.—Lárgate.

PIT.—Que Dios le dé a usté mucha suerte... y a la señora.

MIG.—No la tengo.

PIT.—Ya lo veo. Es decir, ya me lo figuro, porque a veces se lleva una cada chasco...

MIG.—Soy soltero.

PIT.—Eso no quita para lo de la señora...

AND.—Tú no tienes prisa, ¿verdad?

PIT.—Yo no señor. ¿Y usted?

MIG.—(*Ofreciéndola.*) ¿Bebes?

PIT.—(*Probándolo.*) ¡Uf... qué cosa más mala!

MIG.—Es champagne.

PIT.—Entonces lo beberé para irme acostumbrando.

AND.—Para los días de recepción y de banquete...

PIT.—En banquete puede que no... pero en cenas puede que sí... Otras más feas lo beben.

MIG.—Y tú no lo eres.

PIT.—Como le iba a mirar yo a usté si fuera más crecidita.

MIG.—Ya lo serás.

PIT.—Probablemente.

AND.—¡Lárgate!

PIT.—(*Le mira un momento. Voceando.*) ¡"Blanco y Negro", tengo "Blanco y Negro"! (*Mutis por la derecha.*)

MIG.—Esta chiquilla beberá champagne.

PED.—Es cuestión de años.

MIG.—Buena voluntad me parece que ya la tiene.

Dichos menos Pitusa. Rosario, Gaspar, Padrino, etc. Coro por la derecha

(*Dentro.*) ¡Vivan los novios! ¡Viva el padrino!

MÚSICA

CORO.—Dejad el paso libre,
dejad paso a la boda,
que nadie cause estorbo.
por donde va la novia.
Todo el que esté contento
que venga a nuestro lado,
pero quien tenga penas
que deje libre el paso.

ROS.—Yo no sabía
que diera tanta angustia
una alegría.

HOMBRES.—(*Rodeando a Rosario.*)
Te quiere de tal manera
que solamente con verte
se atortola y se marea.
Allí en la calle de Atocha,
cuando en el rippert montamos,
ya creyó que estabáis solos.
¡gracias a que le avisamos!

PAD.—(*Hablado.*) Os lo agradecí mucho...

MUJERES.—(*Rodeando a Gaspar.*)
Es un chica muy débil,
trátala con miramiento:
ya ves que se puso mala

sólo con el movimiento. [incómodo...
PAD.—(*Hablado.*) El rippert es muy
ROS.—Yo no sabía
que diera tanta angustia
una alegría.
CORO.—Nosotros no tenemos tanta [causa
para sentir muy honda la emoción;
aprovechemos, pues, la alegre pausa
que en el trabajo brinda esta ocasión.
Que nadie se aflija
pensando en las penas
que aguardan traidoras
al que hoy es feliz.
¡De amor y placeres
las horas van llenas!
Gocemos las horas
que vienen así.
(*Rodean todos a Rosario, alegres y bulliciosos.*)
ROS.—Perdonadme vosotros
esta tristeza,
que yo misma no entiendo
cuál es mi pena.
Perdonadme vosotros...
yo no sabía
que diera tanta angustia
una alegría...

HABLADO

TOM.—(*A Rosario.*) ¿Qué es eso?...
FER.—Vamos siguiendo.
CORO.—¡Vamos!
PAD.—¡Alto! que este es el gran sitio.
FER.—¿Para qué?
PAD.—Para descansar.
FER.—Yo no estoy cansada.
PAD.—También es muy bueno para cansarte.
JUA.—En la otra plazoleta hay bancos.
PAD.—No eres tú poco comodona...
JUA.—¿Yo? Aunque sea en el suelo.
FER.—Es verdad.
JUA.—¿Por qué es verdad, Fernanda?
FER.—Porque tú lo dices. Y además porque te han visto.
JUA—En la Bombilla.
FER.—Y sin bombilla.
JUA.—Claro, como que voy de día... ¿Y tú?
FER.—También..
JUA.—Pues no lo dicen.
FER.—No me verían.
JUA.—Por eso no se cuentan muchas cosas...
FER.—Me parece que no traes el pelo bien peinado hoy... ¿quieres que te lo arregle?
PAD.—¿Os calláis, o es que va a haber mitin?
MOZO 1.º—¿Qué hacemos?
PAD.—Mientras preparan la comida, ¡divertirse!
MOZO 1.º—Me da el corazón que los novios no se van a divertir por ahora...
PAD.—En cambio ellos disfrutarán luego y tú no.
MOZO 1.º—Eso ya lo veremos.
PAD.—No, hijo, no; yo no pienso verlo.
GAS.—(*Dejando a Rosario y acercándose a Padrino.*) ¿Le parece a usted, Padrino, que vayamos un poco más adentro?
PAD.—Andando. (*Marchan todos hacia segunda izquierda.*)
GAS.—Rosario...
ROS.—Gspar...
PAD.—(*Cogiendo del brazo a Gaspar.*) No la llames, que ya vendrá si es de ley...
GAS.—Es más buena... ¡y ya es mi mujer!
PAD.—No le pongas defectos.
GAS.—Padrino... (*Mutis todos.*)

Rosario, Gaspar

(Gaspar cuando marchan todos riendo y cantando, detiene a Rosario.)

MÚSICA

GAS.—Déjalos que rían,
déjalos que canten,
deja que levanten
su vuelo de aquí.
Déjame siquiera
que logre un momento
el dulce contento
de estar junto a ti.

ROS.—Mi señor marido,
no está permitido
ser muy exigente.
Y hoy lo más cumplido,
mi señor marido,
es ir con la gente.
Me aconsejó una agorera
que contigo nunca fuera
ni muy cerca ni muy lejos.

GAS.—No hagas caso de consejos.

ROS.—Su experiencia de la vida
le enseñó que está reñida
la ilusión con la frecuencia.

GAS.—Eso es rabia y no experiencia.

ROS.—El consejo—que da un viejo
siempre es digno de atención;
y el más loco,—debe un poco
meditar su indicación.
La edad es por sí sola una gran ciencia
y es la enorme y terible diferencia
que el viejo sabe ya que hay juventud
y el joven, mientras dura la salud,
no sospecha que pueda alguna vez
huir de la muerte y hallar la vejez.

GAS.—Es cierto, Rosario — y tienes [razón,
mas cómo le dices—a tu corazón
aguarda y no sientas—lo que hoy llegue [a ti,
aguarda a mañana—llorar o reír.

ROS.—Eso nunca, Gaspar,
que las horas felices
muy aprisa van ya.
Recoge cuando pase la alegría,
que en este mundo no hay mayor locura
que la de aquel que, torpe, se figura
que el bien pasado volverá algún día.

GAS.—Aprovechemos, pues, Rosario [mía,
la hora que pasa y que nos trae ventu- [ra,
que no merece una ilusión futura
ni el tiempo que en soñarla se perdía.

ROS.—Para nosotros dos llegó el ins- [tante
de querernos, Gaspar.

GAS. Aun es muy poco.

ROS.—De saber que te quiero.

GAS. Aún no es bastante.
Cuando tu nombre y tu cariño invoco,
has de ser tú de carne palpitante,
no fría como santo de revoco.

ROS.—Ya que contigo hablar es ne- [cesario

GAS.— ¡Rosario!

ROS.—Di tú cómo quieres que deba [ser.

GAS. ¡Mujer!...

ROS.—Siempre constante.

GAS. ¡Amante!

ROS.—Qué hermosa vida — se nos [prepara
si nos ampara—la juventud.
Seré sumisa,—seré amorosa,
seré dichosa—si lo eres tú.

GAS.—Pues yo aun necesito más,
necesito que me quieras
y lo digas sin cesar.

ROS.—Mi señor marido,
siempre te he querido,
siempre te querré.
Está usté servido,
mi señor marido.
¿Qué más quiere usté?

GAS.—Dímelo, Rosario.

ROS.—¿No lo sabes ya?

GAS.—Dime que me quieres,
dilo por piedad.

ROS.—Te quiero, te quiero.

GAS.—Dímelo, por Dios...

ROS—¿No lo estás oyendo?

GAS.—¡Bendita sea tu voz!

ROS.—¿Es mi voz la que te quita
todo tu extraño dolor?

GAS.—¡Soy como el niño que grita
para espantar su temor!

ROS.—¿Es mi voz la que te quita
todo tu extraño dolor?

GAS.—Soy como el niño que grita
para espantar su temor.
¡Amor, amor!

ROS.—(*Suave.*) Amor...

LOS DOS.—¡Amor, amor!

Gaspar, Rosario y Tomás, por la izquierda

HABLADO

TOM.—Vamos, vamos, que no se permiten secretitos.

GAS.—Vamos. (*Mutis por izquierda.*)

TOM.—¿No estás contenta, hermana?

ROS.—Sí, lo estoy; pero al mismo tiempo me parece que no me porto bien contigo. Tú has sido más que un hermano, un padre... Tantos años de vivir juntos y ahora dejarte y no sentir un poco de pena es tan egoísta...

MIG.—(*Aparte a Paco.*) ¿Sabéis que es una mujer ésta?

PED.—Desde aquí eso me parece.

TOM.—Pues yo sí estoy satisfecho. Diecinueve años sin más amparo que el mío y hemos salido adelante, gracias a Dios.

ROS.—Y a ti.

TOM.—Sin lujos, pero sin miserias, y hoy te casaste con el que te gusta.

ROS.—Es muy bueno Gaspar, ¿verdad?

TOM.—Sí lo es; formal, trabajador... demasiado ambicioso tal vez, pero eso no es gran defecto en el hombre que trabaja. Estoy satisfecho.

ROS.—Si vinieras a vivir con nosotros...

TOM.—No, no; cada uno en su casa.

ROS.—Te echaré mucho de menos...

TOM.—(*Riendo.*) No lo creo... Ya iré a veros con frecuencia y ya es hora también de que yo tenga libertad.

ROS.—¿No la has tenido siempre?

TOM.—He cuidado de la tuya y no es flojo cuidado. Hoy que se acabó esta misión de cariño que me impuse contigo al morir nuestros padres, es el día en que no tengo ninguna queja grande de ti, pero he pasado muchas horas intranquilo antes de llegar a esta satisfacción de poder decir: a mi cargo tuve una hermana joven y guapa; ahí tienes, marido, una mujer trabajadora y honrada.

ROS.—¡Cuánto te debo!...

TOM.—Sigue como hasta aquí; mucha voluntad y mucha honradez; enséñales mañana a tus hijos lo mismo y ya puedes decir que has sido una mujer.

ROS.—¿Irás mucho a vernos?

TOM.—Sí, con tal de que no os parezca mucho. Pero, vaya o no vaya, acuérdate en cualquier momento difícil que tienes un hermano pronto a defenderte. Ojalá que no te haga falta nunca.

ROS.—Ojalá.

TOM.—Espero que seréis muy dichosos, pero si no lo eres, pase lo que pase, por Dios, Rosario, no dejes de ser honrada.

ROS.—¡Tomás!...

MIG.—Os digo que es una mujer ésta.

PED.—Ya se le nota...

AND.—¿Te gusta?

MIG.—Eso aún no es decir nada.

TOM.—De esto aún no puedo hablarte hoy; mañana, sería una ofensa. Yo estaré siempre a tu favor, pero en ese punto, ¡no! Sin honra no quieras vida, y si la quieres y Gaspar es tardío en cumplir su deber, creo que yo mismo...

ROS.—¡Tomás!...

TOM.—Es mi último consejo... Anda, anda a divertirte; se acabaron las palabras serias. Yo también tengo gana de que me brinque un poco el corazón mirando unos ojos bonitos.

ROS.—Escógela muy guapa y muy buena para que seamos muy amigas...

Dichos. Mozo 1.º, por la izquierda.

MOZO.—¿Pero qué hacéis aquí? Ya está Gaspar celoso.

ROS.—Sabiendo que estoy con mi hermano...

MOZO.—Hace bien de no fiarse de su sombra...

ROS.—Eso debe ser que no tienes hermanos tú.

MOZO.—Ni teniéndolos.

TOM.—(*Cogiéndole por el cuello.*) Creo que lo dices de bruto... Si creyera que lo decías de intencionado...

MOZO.—No de vosotros.

TOM.—De nadie. Te pateaba la cabeza por mala lengua...

ROS.—(*Inetrviniendo.*) Tomás...

TOM.—(*Sacudiéndole y dejándole luego.*) No quiero amargarme el día...

MOZO.—No tomas las bromas como bromas...

TOM.—En ese terreno no se deben gastar. Lo dices como broma y queda como calumnia.

MOZO.—No eres serio que digamos... (*Mutis izquierdu.*)

ROS.—No seas exagerado, Tomás.

TOM.—No lo soy. En cuestión de honra siempre se peca por carta de menos. (*Mutis con Rosario por la segunda izquierda.*)

Miguel, Andrés, Pedro, Mozo.

PED.—Eso no es un hermano, es un perro de presa.

AND.—Todo hace falta.

PED.—Me gustaría birlarle esa mujer...

AND.—¿Al marido?

PED.—Eso es vulgar; al hermano.

AND.—Dentro de cinco o seis años hablaremos.

PED.—¿Tanto?

AND.—Siquiera habrá que esperar a que se desengañe el marido.

PED.—Esperaremos.

MIG.—¿Y por qué?

PED.—Este no desconfía de nada, pero lo que es aquí...

AND.—Ya puedes pensar en otra cosa.

MIG.—O en esta misma.

PED.—¿Qué te parece la luna?

MIG.—Muy alta.

PED.—Pues allí está hoy esa mujer para ti.

MIG.—Te equivocas. Las mujeres están todas en la tierra... y los hombres también.

AND.—No basta.

MIG.—Cierto; pero ya es menos difícil.

PED.—Sería un buen bocado...

AND.—Os quedaréis con las ganas.

PED.—No se me ocurre intentarlo, ni a éste tampoco.

MIG.—¿Tú qué sabes de mí?

PED.—No vas a ser tan desatinado que lo intentes.

AND.—Y que te expondrías...

MIG.—Vaya, ya habéis encontrado una razón para animarme.

PED.—Si eso es imposible.

MIG.—Y otra para decidirme.

PED.—¿Van cien duros a que no?

MIG.—¿A que no lo emprendo?

PED.—A que no lo consigues.

MIG.—¡Hombre! A eso ya no pongo nada, porque no la conozco siquiera.

AND.—Y sería un disparate.

PED.—Hablemos de otra cosa.

AND.—Para meterse en ese berenjenal hay que mirarse antes.

MIG.—Ya me estoy mirando. (*Llama.*)

PED.—¿Qué quieres?

MIG.—No lo sé.

PED.—¿Para qué llamas?

MIG.—Para que vengan.

AND.—Déjalo; como no le dé el naipe por hablar...

MIG.—(*Al Mozo.*) A esa boda llévale media docena de botellas de champagne de mi parte. (*Mutis el Mozo por la izquierda.*)

PED.—¿Para qué las mandas?

MIG.—Para que las beban.

AND.—¿Y después?

MIG.—Para que les haga daño.

AND.—A no ser que el daño quieras hacértelo tú.

PED.—¿Serías capaz de pensarlo, Miguel?

MIG.—¿Y qué puede saber otro de lo que uno piensa?

PED.—Me parece que ni ha nacido el hombre que se lleve ese gusto. (*Levantándose.*)

MIG.—Pero el que lo intente, sí.

AND.—(*Siguiéndoles.*) ¿Vamos a verla?

MIG.—No; que les sirvan primero el champagne...

MOZO.—Ya les llevan las botellas.

MIG.—Como no llegará para todos, servidles más.

PED.—Tú estás loco.

MIG.—Déjalo a ver; te queda luego mucho tiempo para decirlo. (*Entra Gaspar y el Mozo le señala a Miguel. Mutis los otros por la izquierda.*)

Miguel y Gaspar.

GAS.—¿Es usté el que mandó esas botellas? Vengo a darle a usté las gracias.

MIG.—No hay de qué... (*Al Mozo, pidiendo más champagne.*) Otra... (*Mutis del Mozo.*) ¿Usted es el marido? (*Sentándose.*)

GAS.—El novio.

MIG.—¿Pero ya casado?

GAS.—Desde las nueve. Esta costumbre de jarana y de broma el día que uno se casa... (*Beben.*)

MIG.—Lo comprendo.

GAS.—¿Usted es del gremio?

MIG.—De solteros.

GAS.—¡Qué lástima!

MIG.—Es una contrariedad que la voy llevando bastante bien.

GAS.—Yo quisiera que todos estuviesen casados.

MIG.—Aun no va tiempo suficiente para ser tan rencoroso...

GAS.—No hay dulzura más grande que la de una mujer...

MIG.—Tampoco lo puede usted decir aún. Hasta ahora, según usted mismo ha confesado, el suyo no es más que un matrimonio nominal; es usted, como si dijéramos, un marido de Sión.

GAS.—No es culpa mía.

MIG.—Me apresuro a creerlo.

GAS.—Rosario...

MIG.—¿La futura?

GAS.—La próxima.

MIG.—Bebamos por ella. (*Le sirve y beben. Entra el Mozo y se retira luego.*)

GAS.—Me encargó mucho que les convidara a ustedes por si quieren reunirse a nosotros, comer juntos y bailar. Hay un puñado de mujeres guapas y quizás alguna le animase a usted...

MIG.—Seguramente.

GAS—A emprender nuestro camino.

MIG.—Sólo que nosotros lo haríamos al revés.

GAS.—¿Cómo?

MIG.—Ustedes vienen de la Iglesia al campo, y nosotros iríamos del campo a la Iglesia.

GAS.—Es lo mismo.

GAS.—Para mí, sí. Comeremos juntos siempre que ustedes me permitan pagar un poco más de champagne.

GAS.—No pensábamos beberlo.

MIG.—Pero lo beberán ustedes. Hay muchas cosas que se hacen sin pensarlas antes.

GAS.—Y algunas que después de pensarlas no se hacen.

MIG.—Yo, no. Todo lo que puedo hacer y me gusta, lo hago.

GAS.—¿Será usted rico?

MIG.—Sí...

GAS.—Es buen oficio.

MIG.—Y libre.

GAS.—Teniendo suerte...

MIG.—La suerte es mujer y a las mujeres se las coge.

GAS.—Si se dejan.

MIG.—O se las compra.

GAS.—Si se venden.

MIG.—O se las roba. El resultado es igual.

GAS.—¿Y las consecuencias?

MIG.—¿Suelen tener consecuencias? Lo ignoraba.

GAS.—Debe ser una felicidad esa despreocupación.

MIG.—Al alcance de todos.

GAS.—Si eso fuese cierto...

MIG.—El que se propone una cosa y encamina a ella su voluntad, lo consigue siempre.

GAS.—¿Siempre?

MIG.—Siempre. (*Les sirven de beber y beben.*) No hay más que una dificultad: querer. La mayor parte de los afanes quedan sin lograrse porque no se quieren lo bastante.

GAS.—Todo el mundo sería rico.

MIG.—No, porque todo el mundo no lo quiere ser. Muchos se contentan con lo que tienen y muchísimos se contentan sin tenerlo.

GAS.—Lo que es yo, si el diablo viniera a ofrecerme...

MIG.—Usted no puede ser rico.

GAS.—¿Por qué?

MIG.—Porque no quiere usted. Creyendo que el diablo hace esos pactos, no debía usted esperar a que viniese, sino ir a buscarlo.

GAS.—¿Al infierno?

MIG.—Al infierno le llevará él a usted. Ofrézcale usted su casa. Va sin que le llamen; llamándolo irá más pronto.

GAS.—Esto es una broma.

MIG.—Como usted quiera.

GAS.—¿Anda por el mundo?

MIG.—¿Desea usted verlo?

GAS.—¿Al diablo?

MIG.—Diablillos, agentes suyos, en una de sus formas menos escandalosas. (*Le enseña la cartera repleta de billetes.*)

GAS.—¿Y para cogerlos?

MIG.—Quererlos coger.

GAS.—¿Basta?

MIG.—Sí. (*Le sirve de beber. Se guarda la cartera.*)

GAS.—No, gracias... No tengo costumbre...

MIG.—Bebamos por la voluntad, la fuerza del hombre. (*Beben.*) La vida es muy insegura, y como yo lo he aprendido, disfruto sin preocuparme del mañana. Siete mil duros he ganado hoy; si encontrase un capricho que valiera la pena, hoy los tiraba sin duelo.

GAS.—Avíseme usted dónde...

MIG.—¿Para guardarlos?

GAS.—No quisiera tanto. Con lograr para poder establecerme...

MIG.—Eso es fácil.

GAS.—¿Y con qué?

MIG.—Con esto. (*Señalándose el bolsillo.*)

GAS.—Si lo tuviera...

MIG.—Lo tengo yo.

GAS.—¿Y usted los prestaría?

MIG.—No.

GAS.—¿Y entonces?

MIG.—Si viese en usted mucho afán, como yo no los tengo para conservarlos... tal vez.

GAS.—¿Y por qué haría usted un favor tan grande a un desconocido?

MIG.—Por capricho... Es más razón de la que parece.

GAS.—Dios se lo pagaría.

MIG.—No lo creo. Vuelva usted luego y hablaremos.

GAS.—Mañana podríamos vernos.

MIG.—Mañana me voy muy temprano de Madrid. Vuelva usted si le interesa la conversación, cuando tenga un rato libre, después de comer.

GAS.—¿Y sería posible?

MIG.—Seguro, no; pero posible, sí. Hasta luego.

GAS.—(*Aparte.*) Es un caprichoso... ¿quién sabe?

MIG.—(*Aparte.*) Es codicioso... ¿quién sabe? (*Mutis por la derecha.*)

Gaspar, Rosario.

ROS.—(*Por segunda izquierda.*) ¿Dónde andas?

GAS.—Aquí.

ROS.—¿Por qué no estás con nosotros?

GAS.—Me entretuve hablando con ese señor que mandó las botellas. Si supieras lo que me dijo...

ROS.—¿Qué te dijo?

GAS.—Es un hombre raro, que lleva siete mil duros en el bolsillo y que no le importa tirarlos. No sé si en broma o en serio, añadió que tal vez me ayudaría para poner una tienda.

ROS.—¡Nuestro sueño!

GAS.—¡Mi ambición!

ROS.—Acepta.

GAS.—Primero hemos de hablar.

ROS.—Habla. ¿Qué pierdes en eso?

GAS.—No se porqué me da miedo.

ROS.—Con rechazar concluyes; pero habla.

GAS.—Me da miedo, Rosario.

ROS.—No seas supersticioso, Gaspar. Quizás sea un hombre de bien que le agrada hacer favores.

GAS.—Quizás un demonio... el de la avaricia.

ROS.—Bueno, pues lo que sea, averígualo.

GAS.—¿Tú lo quieres?

ROS.—¿Qué mal hay en ello?

GAS.—Lo sabré.

ROS.—Si tuviéramos una tiendecita...

GAS.—(*Suave.*) Calla.

ROS.—¿Por qué? No te gustaría un mostrador de roble, ancho, con dos anillas de bronce; la anaquelería con sus cristales y el escaparate lleno de guarniciones nuevas, reluciendo el hebillaje como oro y plata.

GAS.—Calla, Rosario.

ROS.—Dentro, cinco o seis oficiales trabajando; nosotros, de amos, sin separarnos nunca.

GAS.—Calla, por Dios.

ROS.—Hemos echado tantas veces nuestras cuentas soñando en tenerla, tantas, que algunas tuve celos de esa pícara tienda, que aún no existe, pareciéndome que la deseabas más que a mí misma; pero hoy puedo ambicionarla sin peligro de tu cariño.

GAS.—¿La deseas mucho?

ROS.—¿Cómo te podré decir? Como tú mismo.

GAS.—¿Y si la pudieses tener mañana?

ROS.—(*Brincando.*) No me lo digas. Aunque costara más sacrificios... Ya sé lo que es, que tienes ahorros...

GAS.—No.

ROS.—Sería nuestra fortuna.

GAS.—Sabe Dios lo que sería.

Dichos. Todo el acompañamiento.

FER.—¿Tú también nos dejas?

JUA.—¿Y no cumples tu palabra?

FER.—Enséñanos ese sitio milagroso.

GAS.—¿Qué sitio es ese?

ROS.—La gruta de los ecos.

GAS.—¿Y quieren ir?

ROS.—Son solteras.

MÚSICA

ROS.—Cuando el año pasado una ma-
[ñana
celebrando la boda de la Juana
por este mismo punto hemos venido,
me enseñaron la Juana y su marido
un lugar muy agreste y escondido,
donde el Dios de los ecos tiene un nido.

CORO.—Pues vamos pronto,
vamos allá,
porque tenemos
curiosidad. [se esconde

ROS.—Pero antes de ir al sitio en que
os debo prevenir cómo responde,
Este Dios que se oculta en la floresta
tiene el encanto que la fe le presta,
y aunque parece de otro la respuesta
es uno el que a sí mismo se contesta.

ELLAS.—Iremos con fe,
pero vamos pronto.

ELLOS.—Tienen prisa ya.

ELLAS.—No han de ser los Dioses
menos que los hombres.

ELLOS.—No faltaba más.

CORO.—Este Dios que se oculta en
[la floresta
tiene el encanto que la fe le presta,
y aunque parece de otro la respuesta
es uno el que a sí mismo se contesta.

ROS.—Cuando sepáis en dónde
se refugió y se esconde
el eco que responde
con vuestra propia voz.
Id al caer la tarde,
así que el sol ya no arde,
con quien cariño os guarde
o a quien tengáis amor.

MOZO 1.º—Fernanda, yo iré contigo.

FER.—Pero yo contigo, no.

ROS.—Insiste.

MOZO 1.º—Si lo consigo,
¿quién más contento que yo?

ROS.—Tú, ante el eco, dile:
"Te quiero, Fernanda".
Verás cómo el eco
te responde "anda".
Ven y te enseño el sitio
donde está el eco,
ven y dame la mano,
yo te lo ruego.

(*Rosario coge de la mano a Fernanda, ésta al Mozo 1.º, éste a otra y así todos.*)

La mujer que no se ablanda...

CORO. Anda.

ROS.—Y que amores no concede...

CORO. Cede.

ROS.—Es mujer que no procede...

CORO. Cede.

ROS.—Como el corazón le manda.

CORO. Anda.

ROS.—El es un hombre de bien

CORO. Bien.

ROS.—Y si te quiere, Fernanda,

CORO. Anda.

ROS.—Debes quererle también.

CORO. Bien.

(Van saliendo cantando hasta perderse el eco a lo lejos. Gaspar, que se cojió el último, se detiene, sujetando al Padrino.)

Gaspar, Padrino

HABLADO

GAS.—¡Padrino!

PAD.—¿Qué te pasa?

GAS.—¿Usted vió al demonio?

PAD.—Tanto como tratarlo... no.

GAS.—¿Pero verlo?

PAD.—No estoy seguro. Algunos dicen que lo han visto, pero creo que habrá sido en un espejo.

GAS.—¿Cómo es?

PAD.—¿Cuál?, porque hay varios.

GAS.—El demonio tentador, el de la codicia.

PAD.—Muy flaco, pálido, con la mirada fija, siempre grave y preocupado.

GAS.—No es así como yo lo he visto.

PAD.—Y todos con rabo y una porción de apéndices incorrectos. de que Dios nos libre, amén.

GAS.—El que yo vi, no era de esa forma.

PAD.—Mira, Gaspar, no bebas.

GAS—Estoy un poco mareado. No lo pruebo nunca y algo que tome por extraordinario, me hace daño.

PAD.—Y en un día como hoy, si te pones enfermo, primero te pones enfermo y luego te pones en ridículo.

GAS.—No beberé.

PAD.—Serenidad, ahijado. El matrimonio no tiene de malo más que los primeros días.

GAS.—¿Y después?

PAD.—Después, en el matrimonio no hay más de malo que la mujer; y los hijos que vienen de la mujer y los amigos que van a la mujer; pero quitando esos detalles, es un paraíso. Anda, ven.

GAS.—Vamos. *(Vanse por la derecha.)*

Miguel, Pedro, Andrés, por izquierda.

PED.—Tomaremos café aquí.

AND.—Bueno.

PED.—¿Y de esa mujer, qué hay?

MIG—Que ya no estoy lejos.

PED.—¿Pero estás más cerca?

MIG—Puede ser.

AND.—Tú te vas a encontrar algo más de lo que buscas.

MIG.—Por de contado, ya sé con quién juego.

PED.—¿Con quién?

MIG.—Con la codicia de un hombre, y esa, con dinero está vencida. Estamos a la mitad del camino. Hacedme el favor, dejadme un momento. Trae otra botella. *(Mutis por la izquierda Andrés y Pedro. Miguel se sienta a la mesa fingiéndose distraído.)*

Miguel y Gaspar, que se acerca lentamente.

GAS.—*(Por la derecha.)* Buenas tardes.

MIG.—Hola.

GAS.—Dispense usted que vuelva tan pronto. Desearía continuar la conversación. ¡Me interesa tanto lo que hablábamos!

MIG.—¡No recuerdo!

GAS.—¿Se olvidó usted ya?...

MIG.—En seguida. Mi falta de memoria es una de las pocas buenas cualidades que tengo. ¿De qué hablábamos?

GAS.—De la posibilidad de que usted me ayudase para establecerme.

MIG.—¿Es usted el que quiere hablar de eso? Pues hablemos. Siéntese usted. (*Sirve de beber.*)

GAS.—(*Rechazando.*) No...

MIG.—Esto aclara la imaginación y facilita los asuntos.

GAS.—Bebamos.

MIG.—¿Usted qué oficio tiene?

GAS.—Guarnicionero.

MIG—¿Y la mujer?

GAS.—Ribeteadora.

MIG.—¿Cuánto ganan ustedes?

GAS.—Entre los dos, siete, ocho, nueve pesetas diarias, menos los festivos.

MIG.—Treinta o cuarenta duros al mes; seis o siete mil reales al año, trabajando.

GAS.—Mientras haya salud.

MIG.—Pues yo, haciendo trabajar a los demás, he ganado en una hora siete mil duros. Esperé con el trigo ocho meses, escaseó y vendí.

GAS.—Comprando primero.

MIG.—Y después paciencia, que todo llega. El esfuerzo de uno mismo es cansado.

GAS.—¿Qué remedio?

MIG.—E improductivo. (*Llenándole la copa.*) ¿Cuánto necesitará para montar un establecimiento?

GAS.—Comprando útiles y materiales, ocho o nueve mil pesetas.

MIG.—¿Con diez mil?

GAS.—Ya lo creo.

MIG.—(*Saca la cartera y cuenta diez billetes.*) Con estos papeles, que puedo quemarlos y no ser nada, usted puede montar un taller y ser rico.

GAS.—¿Sería usted capaz?

MIG.—(*Guardándose la cartera y los billetes.*) Sólo necesito convencerme de que usted los quiere.

GAS.—Aunque el interés fuera muy crecido... trabajaríamos...

MIG.—Las tengo para emplearlas bien o mal, a mi capricho. Gastarlas o tirarlas; prestarlas, no.

GAS.—Entonces...

MIG.—Vamos a ver si usted las quiere. Se me antoja, por ejemplo, que después de comer se meta used en el río una hora...

GAS.—¡Puedo morirme!

MIG.—Si repara usted en lo que cuestan, le falta a usted mucho para quererlas.

GAS.—¿Habla usted seriamente?

MIG.—¿Y quién lo sabe? Las conversaciones más serias quedan a veces en nada y otras en que se habla por hablar... Se me ocurre que estando un toro en el chiquero, baje usted y vuelva a subir como pueda...

GAS.—¿Y si me coge?

MIG.—¿Y si no le coge? Esa fantasía es la que pago.

GAS.—Pero eso...

MIG.—¿Se convence usted de que no las quiere?

GAS.—¿No habrá medio sin exponer la vida?

MIG.—¡Vaya usted a saber!... Un duro lo doy para una miseria justificada, o que me lo parece, pero dos mil duros, necesitan un capricho, una emoción, algo que salga de lo corriente. (*Le da de beber y él bebe un sorbo.*)

GAS.—(*Bebiendo de un sorbo toda la copa.*) Se está usted burlando de mí.

MIG.—¿Para qué?

GAS.—Para divertirse a costa mía... ¡Este maldito vino me marea!; veo como fantasmas, y, entre todos, uno muy grande, muy rojo... ¿Será el diablo?

MIG.—Es posible.

GAS.—(*Levantándose asustado.*) ¡Es que no le temo!

MIG.—Eso hacen los hombres.

GAS.—(*Sentándose.*) Que venga.

MIG.—Vendrá. Naturalmente, con sus exigencias...

GAS.—Naturalmente.

MIG.—Veamos, de una vez, si quiere usted ser rico.

GAS.—Veamos al diablo.

MIG.—Estando yo, quizás no haga falta.

GAS.—¿Usted es?...

MIG.—¿Un demonio? No. Si acaso una tentación.

GAS.—(*Bebiendo.*) Hable usted pronto.

MIG.—Sin compromiso. Conviene o no conviene el negocio. ¿Qué me da usted en cambio?

GAS.—No lo sé.

MIG.—Hoy empieza usted su vida de casado; pues empiécela usted mañana.

GAS.—No comprendo.

MIG.—Figúrese usted que tengo el capricho de que esta noche, en lugar de irse a su casa, se vaya usted solo por ahí... (*Gaspar se le queda mirando fijamente.*) Pero está usted enamorado y un aplazamiento en su felicidad ha de ser imposible. (*Se levanta.*)

GAS.—(*Cogiéndole de un brazo.*) ¿Qué quiere usted decirme?

MIG.—Nada. (*Marchando.*)

GAS.—¿Y por eso me daría usted las diez mil pesetas?

MIG.—Sin enfadarnos. Sí o no; nada más. Pues las doy: cinco mil pesetas antes de entrar yo en su casa y...

GAS.—(*Que se animó mucho, sin dejarle acabar y bravo.*) No.

MIG.—(*Despidiéndose suavemente.*) Pues no hablemos más. (*Mutis Miguel lentamente, por la izquierda. Gaspar queda pensativo.*)

Dichos. Andrés y Pedro por la izquierda.

PED.—¿Qué?

MIG.—(*Riendo.*) Que no.

AND.—¿Lo ves?

MIG.—No lo veo. Si fuera que no de veras, no lo habría dicho, me habría ahogado.

AND.—¿Y te expusiste?

MIG.—A nada; cuando llegué a decirlo, ya estaba ese hombre en mi poder.

PED.—(*Por Gaspar.*) Ahora sufre.

MIG.—No, ahora piensa. No nos alejemos mucho; esto no acabó aún. (*Mutis los tres.*)

(*Gaspar, Rosario y coro por la derecha. Atraviesan para hacer mutis por la izquierda cogidos de la mano.*)

MÚSICA

CORO.—Para llevar el ánimo
de una visión espléndida
que lleven nuestros cánticos
veloces el compás.
Que el paso sea muy rápido,
como si todos fuésemos
tras de una ilusión plácida,
queriéndola alcanzar.

ELLAS.—Vamos, compañeras;
vamos más de prisa,
vamos más ligeras.

ELLOS.—Vamos, compañeros;
vamos más de prisa,
vamos más ligeros.

ELLAS.—Que la ilusión corre mucho.

ELLOS.—Corramos nosotros más.

CORO.-Y aunque ninguna la alcance
seguirla es encanto ya.
Vamos, compañeros;
vamos más de prisa,
vamos más ligeros. (*Vanse izquierda.*)

Gaspar, Rosario.

HABLADO

ROS.—¿Qué tienes?

GAS.—Nada... nada...

Dichos. Miguel.

MIG.—(*Por la izquierda.*) Rosario.

ROS.—¿Me conoce usted?

MIG.—Y usted a mí. Por lo menos, de parte de usted me dieron las gracias.

ROS.—¿Es usted el que envió las botellas? ¿El que habló con Gaspar de?...

MIG.—De muchas cosas.

ROS.—De que tal vez fuese posible que pusiéramos una tienda.

MIG.—Y la tendrá usted.

ROS.—¡Ojalá!

MIG.—Y muy pronto.

ROS.—¡Mejor!

MIG.—Reúne usted demasiados encantos para que la fortuna sepa resistirse.

ROS.—Eso es palabrería.

MIG.—¿Duda usted de sus encantos?

ROS.—Para Gaspar, no.

MIG.—Y para todos.

ROS.—Muchas gracias.

MIG.—Especialmente para mí.

ROS.—Ya cambiamos de conversación. (*Retirándose.*) Usted me permite.

MIG.—Una palabra, Rosario. ¿Quiere usted mañana mismo tener una tienda?

ROS.—¿Cómo?

MIG.—Como todas, pero más nueva.

ROS.—¿Y de qué modo?

MIG.—Esta noche estoy dispuesto a llevarle a usted a su casa diez mil pesetas.

ROS.—(*Despreciativa.*) Se encontraría usted con Gaspar.

MIG.—O no me encontraría.

ROS.—¿Qué quiere usted decir?

MIG.—Lo que usted quiera.

ROS.—¿Y se atreve usted delante de Gaspar a insultarme?

MIG.—¡Qué importa Gaspar ya!

ROS—¿Lo sabe?

MIG.—Sí.

ROS.—Mentira. Si lo supiera no estaría usted vivo.

MIG.—Pues lo estoy.

ROS.—Gaspar.

MIG.—Quizás no acepte usted, pero él y usted lo saben ya.

ROS.—¡Mentira! (*Sacudiendo a Gaspar.*) Gaspar... Gaspar...

GAS.—¿Qué quieres?

ROS.—Este hombre me insulta.

GAS.—¿Qué te dice?

ROS.—Me ofrece dinero.

GAS.—Diez mil pesetas.

MIG.—¿Ve usted como lo sabe?

ROS.—(*Abrazándose a Gaspar.*) Dime, por Dios, que no lo sabes, que me engaña, que te calumnia, que miente.

MIG.—Gaspar es más práctico.

ROS.—¡Dime, por Dios, que no lo sabes!

GAS.—¿Y si lo supiese?

ROS—¿Te han propuesto?...

GAS.—Sí.

ROS.—¿Y tú?

GAS.—(*Levantándose tambaleando.*) ¿Y tú?

ROS.—¿Y tú, qué has hecho tú?
GAS.—¡Sufrir!
ROS.—¿Tú?... ¿Tú? ¿Aceptabas tú?
GAS.—(*Queriendo cogerla.*) Escúchame.
ROS.—No.
GAS.—¿Tienes miedo de mí?
ROS.—Miedo no, asco, asco, mucho asco, un asco que me da náuseas. ¡Tomás!
GAS.—Escucha.
MIG.—Escuche usted.
ROS.—(*Llamando.*) ¡Tomás!
GAS.—Rosario...
ROS.—¡Tomás!

Dichos. Tomás, por la izquierda, mondando una manzana.

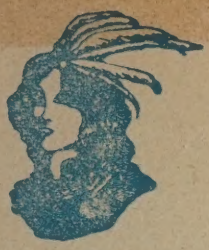
TOM.—¿Qué pasa? (*Rosario corre a Tomás y cuchichea rápidamente.*) ¡Qué dices!
ROS.—Sí, sí.
TOM.—¿Pero qué dices?
ROS.—¡Sí, sí; que me compran!
TOM.—¿Estás loca?
ROS.—Y que Gaspar me vende.
TOM.—Júralo.
ROS.—¡Por nuestra madre!
TOM.—(*Yendo a él.*) Gaspar...
ROS.—(*Señalando a Miguel.*) Ese es. (*Mutis por la derecha Miguel.*)
TOM.—Déjalo que sea. El que compra, aun tiene razón; el que vende, siempre es un canalla. (*A Gaspar.*) A ti... a ti...
GAS.—Atiende.
TOM.—(*Hiriéndole.*) Toma.
ROS.—(*Cogiendo a Tomás.*) ¿Qué has hecho?
TOM.—Lo mío ya que él no supo hacer lo suyo.
GAS.—(*En el suelo.*) ¡Perdón!
ROS.—No.
TOM.—Si vive, despréciale; pero si muere, perdónale. (*Se acercan a él.*)

Todo el acompañamiento.

(*La orquesta, que empezó pianísimo, va en crescendo hasta que entra el Coro gritando y bailando. Al entrar en escena, Coro y Orquesta, callan de pronto, bruscamente, como si les faltara la voz y se desgastaran los instrumentos.*)

PAD.—¿Quién te ha herido?
GAS.—Yo, yo mismo.
PAD.—¿Por qué? ¿Cómo?
GAS.—Aunque te lo diga, no lo sabrás. El porqué de las cosas de este mundo, no debe saberlo más que Dios.
PAD.—(*Señalando a Gaspar.*) Y los hombres.
GAS.—Los hombres, cuando las cosas ya son inevitables. (*Las mujeres rodean a Rosario, los hombres a Gaspar. Dos o tres salen por la derecha rápidamente. La orquesta el mismo crescendo con sordina.*)

PRENSA POPULAR.—Calvo Asensio, 3.—Madrid.—Apartado 8.008



Marca Registrada

FUERA CANAS sin teñirlas ni arrancarlas

Gran invento **BRILLANTINA INDIA** (Sin grasa) exíjase en la etiqueta La figura de la India (Marca Registrada.)

Producto antiséptico, compuesto de raíces aromáticas Unico que sin teñir, en pocos días devuelve a las canas su color primitivo. Usándole no salen nunca. Fortifica la raiz del cabello evita su caída y le devuelve el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra causa que la falta de dicho jugo, sin el cual se debilita la raiz, haciéndole perder color y fuerza. **Precio: 5 pesetas**. De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor: J. BARREIRA Muñoz Torrero, 6, MADRID

LA NOVELA TEATRAL

Sumario de obras publicadas en La novela TEATRAL

Galdós.-49. Electra.-53. Doña Perfecta. - 58 La loca de la casa.-62. Realidad.-82. La de San Quintín.-**Sor Simona.

Benavente. - 9. Todos somos unos.-102. La cena encantada. - 107. El marido de su viuda. - 199. Más fuerte que el amor.-239. La princesa Bebe. - 233 El dragón de fuego.-259. La ciudad alegre y confiada.-261. La gata de Angora.-263. La losa de los sueños.

Quintero. -66. Doña Clarines. - 71. El patio, 75. La escondida senda. - 88. El niño prodigio.-**Pepita Reyes.-256. El centenario. 257. La Zagala -284. El género ínfimo.

Guimerá.- 113. María Rosa. - 114. Tierra baja.-196. Agua que corre.

Linares Rivas.-16. El cardenal.-99. La cizaña.-101. Bodas de plata.-241. Cristobalón. - 246. Toninadas.-250 Flor de los Pazos.

Martínez Sierra.- 29. Primavera en otoño. **El ama de la casa.

Tamayo y Baus.-136. Un drama nuevo.-200-La bola de nieve.-186. Lances de honor.-149. La locura de amor.-177. Lo positivo.- 214. Virginia.

Dicenta.-6. El Lobo. - 14. Sobrevivirse. - 24. El señor Feudal.-38. El crimen de ayer.-60. Daniel.-69. Amor de artistas.- 77. Aurora. - 92. Luciano.-**Juan José.

Zorrilla.- 188. El alcalde Ronquillo. - 130. El Zapatero y el Rey.-131. Sancho García.-148. El puñal del Godo.-171. La mejor razón la espada. -234. El Zapatero y el Rey (1.ª parte).

Villaespesa.- 10. El Rey galaor. - 23. Aben-Humeya. - 37. Doña María de Padilla. - 65. La leona de Castilla.-217 El Halconero.-**El Alcázar de las Perlas.-28 La Gioconda.

Marquina.-154. En Flandes se ha puesto el sol.-182. Doña María la Brava. - 201. El retablo de Agrellano.-222.Las hijas del Cid.-195. El Rey trovador.

Ramos Carrión. - 84. El noveno mandamiento.-86. La tempestad.-95. La Bruja.-155. La rueda del juicio.-104. El bigote rubio.-106. Los sobrinos del capitán Grant. - 179. Mi cara mitad.-123. Los señoritos.-213. La criatura.-90. La Marsellesa. - 271. Agua, azucarillos y aguardiente.

Vital Aza.-32. Francfort. - 33. La Rebotica.-36. Ciencias exactas.-39. La Praviana. - 45. Parada y fonda.- 50 Tiquis Miquis.-63. La sala de armas.-157. Las codornices.- 137. El sueño dorado.-125. El matrimonio interino.-225 Llovido del cielo.-197. El señor cura.-131, El sombrero de copa.-219.Con la música a otra parte.-191. El afinador.-200.Perecito.

Ramos Carrión-Vital Aza.—147. El señor gobernador -119. Zaragüeta.—183. Robo en despoblado.-151. El padrón municipal.-110. El oso muerto.-132. La ocasión la pintan calva -118 El rey que rabió.

Echegaray (Miguel).-44. La viejecita. - 50. Gigantes y cabezudos. - 76. El dúo de la Africana. - 91. La Rabalera. - 115. Los demonios en el cuerpo.-178. La Credencial.- 163. Los Hugonotes.-120. Entre parientes.- 111. El octavo, no mentir.

Arniches.-2. La sobrina del cura.-11. La casa de Quirós.-19. Las estrellas. - 20. Doloretes. -21. La señorita de Trévelez. - 43. La gentuza. -67. La noche de Reyes. 282. La chica del gato.-283. La heroica Villa. 285. Es mi hombre. - 286. La pobre niña.

Arniches-García Alvarez. - 15. Alma de Dios. - 17. El pobre Valbuena. - 70. El terrible Pérez. - 78. El fresco de Goya. - 83. El método Górritz. 87. El cuarteto Pons.-97. Mi papá.-124. El pollo Tejada.-128. El perro chico. 105. Gente menuda.-122. El Príncipe Casto.

García Alvarez-Muñoz Seca. 8. El verdugo de Sevilla.-12. Fúcar XXI.-34. La fresca cura de la Lafuente.-51. El último Bravo.-56. Los cuatro Robinsones.-64. Pastor y borrego.

Muñoz Seca. 270. La plancha de la marquesa.-273. La verdad de la mentira.- 275. Los pergaminos 276. La razón de la locura. - 278. La cartera del muerto. - 280. El cordado de Mairena.-141. La barba de Carrillo.-193. Faustina.

Muñoz Seca-Pérez Fernández. - 267. Pepe Conde o El mentir de las estrellas.-268. La fórmula 3 K3.-73. Trampa y cartón. - 27. López de Coria. 187. Los amigos del alma. - 254. Un drama de Calderón. - 260. Martingalas. - 252. Triarerías. - 252. La hora del reparto. - 255. El parque de Sevilla.

Paso-Abati.-13. El río de oro.-40. El gran tacaño.-116. La Divina Providencia. - 208. Los perros de presa.

Perrín y Palacios.-74. La Corte de Faraón.-80. La manta zamorana.- 84. Pedro Jiménez.-89. La Generala.-93. Pepe Gallardo.-169. El Húsar de la Guardia.-142. Enseñanza libre.-*Cinematógrafo Nacional.-218. Certamen Nacional.-194. Cuadros disolventes.-150. La tierra del sol.-223, Las mujeres de Don Juan.-146. El país de las hadas.

3 0112 127848445

COMEDIAS

1. Trata de blancas.-3. El Místico.-4. Los semidioses.-5. Las cacatuas.-18. El hombre que asesinó 25. La eterna víctima.-26. Jimmy Samson.-31. El misterio del cuarto amarillo.-35. Primerose.-38. Raffles.-41. Mirandolina.-42. Genio y figura.-47. Petit-Café.-48. Los Noveleros.-54. La Tizona.-55, Miquette y su mama.-57. Los gemelos.-98. La cena de las burlas.-102. Franz Hallers-103. La Tosca.-108. La tía de Carlos.-112. Fedora.-117. El oscuro dominio.-121. Los gansos del Capitolio.-129. El director general.-133. ¡Tocino del cielo!-134 Militares y paisanos.-135. Muérete ¡y verás!-139. Jarabe de pico -140. Papá Lebonnard.-143. El Revisor.-144. Blasco Jimeno.-145. El crimen de la calle de Leganitos.-146. Lo que ha de ser.-152. Don Francisco de Quevedo.-153. La Ciclón.-156. El amor vela.-160. La señorita del almacén.-164. El Ladrón.-166. La pesca del millón.-167. El señor Duque.-169. El Gobernador de Jerbequieta.-173. Jettatore.-180. Situaciones cómicas en el teatro español.-181.-El tenor.-185. El primer rorro.-189. La casa de los milagros. 190. El duelo.-192. Los amantes de Teruel.-196. La Canastilla.-199. Marcela, o ¿A cuál de los tres?-203. La historia del Don Juan Tenorio.- 207. Un negocio de oro.-208. También la corregidora es guapa.-210. Miss Beverley.-212.-La Dama de las camelias.-215. Hamlet.-216. La caracterización y las mordazas.-220. Los piropos.-221. El Gavilán.-224. Esclavitud.-226. Las vírgenes locas.-227. El soldado de San Marcial.-230. El pelo de la dehesa.-231. El Corral de la Pacheca.-232. Envejecer.- 37. El puesto de «antiquités» de Baldomero Pagés.-238 Don Gil de las Calzas verdes. - 240. El arte declamar.-242. Zazá.-243. La casa de la Troya.-244. Juventud de príncipe.-245. El mayor monstruo, los celos.-247. Magda.-248. La moza de cántaro.-251. A secreto agravio, secreta venganza.-264. Mi salvador.-269. La Tierra.-272. La República de la broma.-279.-Gerineldo.

ZARZUELAS

7. Charito la Samaritana.-22. Serafina la Rubiales.-46. La alegría de la huerta.-52. La marcha de Cádiz.-61. El chico del cafetín.-68. Los cadetes de la reina.-72 La Tempranica.-79. El niño judío.-84. El padrino de «El Eene».-85. La balsa de aceite.-86 El señor Joaquín.-127. Tonadillas españolas.-158. Cantables célebres de zarzuelas.-159. Ninón -161. Los pendientes de la Trini. 162. Pancho Virondo.-165. La boda de Cayetana.-168. Las Corsarias.-170. La Chicharra -172. El nido del principal.-174. La Madrina -175 Chistes célebres de comedias,-176.-La suerte de Saturno.-184. La tragedia de Laviña.-202 La canción del olvido.-204. La suerte perra.-205. El As.-211. Tonadillas españolas (2.ª parte).-235. Don Lucas del Cigarral.-236 El Príncipe Carnaval.-258. La novelera.-262. Matías López.-265. Tonadillas y tonadilleras españolas (3.ª parte.)-266. Tonadillas y tonadilleras españolas (4.ª parte)-274. Tonadillas y tonadilleras españolas (5.ª parte.) 277. El chaleco blanco.-281. La Hoja de Parra.

Número atrasado: 10 cts. sobre el precio que marca el ejemplar.

(*) Las obras señaladas con dos asteriscos han sido publicadas en LA NOVELA CORTA

Publicaciones de PRENSA POPULAR

MADRID —CALLE DE CALVO ASENSIO, 3.—APARTADO 8.008

ANIMALES

1. León.
2. Mono.
3. Elefante
4. Tigre.
5. Aguila.
6. Cocodrilo,
7. Dromedario.
8. Avestruz.
9.-Oso.
10.-Ciervo
11.-Canguro
12.-Lobo.
13.-Serpiente.
14.-Gato montés.
15.-Bisonte.
16.-Foca.
17.-Caballo.
18.-Perro.
19.-Hipopótamo
20.-Jirafa.
21.-Rinoceronte.
22.-Tortuga.
23.-Rata.
24.-Rana.
25.-Pingüino.
26.-Lagarto.
27.-Murciélago.
28.-Hormiga.
29.-Leopardo.
30.-Hiena.
31.-Beja.
32.-Ballena.

Colección completa.—Precio: 20 céntimos número.

KIRIKI

1. Kiriki Bolcheviqui.- 2. Kiriki Aviador. - 3. Kiriki Caníbal-4. Kiriki Rey de fieras.5.- Kiriki Aeronauta.-6. Kiriki Apache. 7. Kiriki Detective. - 8. Kiriki Raffles.-9. Kiriki Cow-boy.-10. Kiriki Piel roja.-- 11 Kiriki Pescador.-12.. Kiriki Cazador. 3. Kiriki Nadador. - 14. Kiriki Saltimbanqui. -- 15. Kiriki Boxeador.— 16 Kiriki Espiritista.— 17. Kiriki Aladino. - 18.- Kiriki Desengañado.

Colección completa.—Precio: 20 céntimos número.